

LA DEVOCIÓN A NUESTRA SEÑORA DEL CAMINO

La centinela brigantina de Ribacavada

José Raimundo Núñez-Varela y Lendoiro
Cronista Oficial de la ciudad de Betanzos

(Publicado en el programa de fiestas de *Os Remedios* e *Os Alborotados* de 2004)

Las donaciones y limosnas de los devotos a Nuestra Señora del Camino, encaminadas en un principio para la promoción de la fábrica del santuario, se invertirán tras su consagración en la ampliación, aderezo y mantenimiento del conjunto monumental.



El santuario de Nuestra Señora del Camino de Betanzos a principios del siglo pasado, foto de Francisco J. Martínez Santiso del archivo del autor.

La actividad del clero brigantino, abundoso en la primera década del siglo XVII, se centra en mentalizar a la población de Betanzos y de su jurisdicción Real para beneficiar al santuario, extendiendo esta influencia hacia otras geografías, de donde partirían multitud de romeros con el fin de obtener las indulgencias concedidas por la Santa Sede,

mediante Bulas redentoras de significada importancia.

Sobre esta realidad, dejó una ilustrativa crónica el Cardenal Jerónimo del Hoyo en sus “*Memorias del Arzobispado de Santiago*” en 1607 (Edición de Ángel Rodríguez González y Benito Varela Jácome. Porto y Cía Editores. Santiago), en la que entre otros extremos señala que:

“En esta hermita hay una imagen de Nuestra Señora de notable devoción y así en razón de hermita es uno de los santos santuarios de España, y así acuden a ella a visitarla, no solamente la gente deste Reino sino de los reinos de Francia, de Portugal, Castilla y Biscaya y en la capilla mayor están pintados muchos milagros y para que fuese visitada con mayor devoción, su Señoría Ilustrísima Maximiliano de Austria, mi señor, arzobispo de Santiago, hizo poner en ella el Santísimo Sacramento el año 1605”.

Una afluencia que se vería incrementada por los peregrinos que acudían a Santiago, puesto que este santuario fue levantado en la confluencia del Camino Inglés con la ruta procedente de Oviedo, desviación del conocido Camino Francés.

Es sabido que la devoción popular se manifiesta según el propósito de los creyentes, de donde parte la originalidad de las ofrendas que efectúan a la hora de implorar el auxilio del Señor, sea cual fuera la advocación idónea para alcanzar su intercesión. En esta línea puede afirmarse que Nuestra Señora del Camino siempre estuvo presente en la conciencia de nuestro pueblo, como la de más clamoroso reclamo por parte del indefectible mortal.

De aquella propagación inicial, se conservan numerosos testimonios custodiados en el silencio de nuestros archivos y en la memoria de nuestras gentes, y cuya exhumación se hace precisa para renovar la identidad fundacional, a la vez de mostrar a las nuevas generaciones la raíz de las creencias y los anhelos de sus antepasados. La devoción traspasaba los límites de la existencia terrenal, de ahí que en las mandas testamentarias figuren apartados específicos con destino a la Virgen de los Remedios, y que aparezcan otras referencias en algunos memoriales familiares, de suma rareza.



Estampa con la imagen de Nuestra Señora del Camino, archivo del autor.

El 2 de julio de 1632, redactaba su testamento Andrés de Niebla, vecino de San Vicenzo de Moruxo, y temiendo no poder cumplir con una promesa, dispone:

“Iten mando baya por mi una persona en rromería a Nuestra Señora del Camino de junto a Vetanços y agan se me diga allí en su santa casa una misa rrecada por mi intención y se pague a la persona que fuere su trabajo” (Archivo Notarial de La Coruña. Protocolo 230, folio 236, del escribano Pedro Ares de Guntín, del número de Betanzos y vecino de San Pantaleón das Viñas).

Ante el mismo escribano y en la puerta principal de la ermita, otorga su testamento Elvira Fernández “*hermitaña en la yglesia de Nuestra Señora del Camino*”, el 11 de agosto de 1632, en el que ordena ser enterrada al pie de la pila bautismal, sita junto a dicha puerta, además de disponer que en cuanto a misas “*dexo por mi heredera a mi anima*”, y su bienes raíces:

“y mas que se allaren dexo, nombro e instituyo por mi heredera en todos ellos a Nuestra Señora del Camino, señora y abogada mía, y a su Cofradía para que los aya e llieve para siempre jamás, conque el mayordomo que fuere de la dicha Cofradía y sus Vicarios, sean obligados a me azer decir en cada un año de siempre una misa rreçada por mi anima en la dicha iglesia...” (Ibidem. Folio 250).

Con fecha 2 de julio de 1619, otorga su testamento doña Ana de Andrade y Castro, ante su cuñado el escribano Pedro Ares de Guntín, “*dentro de las casas y Palacio*” de San Pantaleón das Viñas, muy ligado al fundador de la ermita, y

en el que destina para Nuestra Señora del Camino las siguientes partidas:

“Iten mando para la obra de Nuestra Señora del Camino de a par de la dicha ciudad quatro ducados por una vez... Iten mando a Nuestra Señora del Camino las mis dos balonas bordadas de oro y seda que tengo, para que se pongan a la santa imaxen de nuestra señora...” (Ibídem. Protocolo 228, folio 290. Era hija del capitán Juan López de Andrade, se había casado en primeras nupcias con Alonso Ares de Guntín, y en segundas con don Fernando Ortega de Contreras).

Tres días después, cumpliría con la voluntad de su padre y de su hermano el capitán Fernando Pérez de Andrade y Castro, y ordena entregar a la cofradía de Nuestra Señora del Camino la sincura de San Gíao de Cazás, cerca de Villalba (Ibídem. Folio 336).

En relación con las prendas de ropa, no hacía doña Ana más que emular a su cuñada Catalina Rodríguez de Andrade, que también testó en San Pantaleón das Viñas el 30 de junio de 1608, y que dejaría ordenado entregar a la imagen de La Virgen el mejor de sus vestidos:

“Iten mando a la imagen de Nuestra Señora del Camino de a par de la ciudad de Betanzos el mi bestido de terciopelo labrado y jubón de tafetán doble colorado “ (Ibídem. Protocolo 93, folio 112, del escribano Alonso López Ballo del número de Betanzos).

No faltarían donaciones con destino al culto, como la efectuada por doña María Varela y Aguiar de *“un juego de manteles para el altar”* en 1628 (Ibídem. Protocolo 245, último documento sin foliar, del escribano Pedro Manzanos y Moscoso del número de Betanzos. Estaba casada con don Antonio Varela y manda enterrarse en la misma tumba que su marido, en la iglesia de San Francisco de Betanzos). Son incontables los testamentos que se preocupan por las obras del santuario; en 5 de febrero de 1586, Mayor Yanes, viuda del pescador Vasco Fariña, destina efectivo a tal fin *“Iten mando para la fábrica de Nuestra Señora del Camino un real”* (Ibídem. Protocolo 44, folio 519, del escribano Álvaro Fresco de Soloso, del número de Betanzos; María de Pallares mujer del pescador Domingo Fernández, el 26 de abril siguiente, le destina *“Iten mando para la obra de la iglesia de nuestra señora del camino un ducado”* (Ibídem. Folio 522), al igual que Alonso Conde *“el nuevo, zerrajero”*, también vecino de Betanzos, quien el 9 de septiembre de 1586, al día siguiente de la festividad dicta sus últimas voluntades y manda se le entierre en el Santuario del Camino, al que además le deja *“Iten mando a la obra de Nuestra Señora del Camino medio ducado”* (Ibídem. Folio 515). Otros muchos vecinos de la jurisdicción Real siguen el ejemplo, según decíamos, como Isabela do Pereiro, vecina de Mántaras, que otorga su testamento en San Martín de Tiobre el 17 de enero de 1611, y se declara obligada en los términos siguientes *“Iten digo que debo a la iglesia de Nuestra Señora del Camino de a par de la ciudad de Betanzos de algunas cosas de que le soy a cargo seis rreales, mando se le paguen”* (Ibídem. Protocolo 59, folio 14).

Otra manera de contribuir a la buena marcha del Santuario, era la aplicación de misas votivas, de cabo de año o en general por la intención del oferente, una cuestión que también se ve reflejada en la documentación post-mortem. A simple modo de ejemplo citaremos a María de Taín, vecina de Bemantes, que testa el 24 de agosto de 1637, y entre la relación de misas dispone *“Otra en Nuestra Señora del Camino de junto a Betanzos”* (Ibídem. Protocolo 231, folio 95, del escribano Pedro Ares de Guntín); en el mismo sentido lo dispone Gonzalo Aurado, vecino de la Viña, el 3 de marzo de 1641 *“y otra en Nuestra Señora del Camino de junto a Betanzos lo más presto que ser pudiere”* (Ibídem. Protocolo 233, folio 56), en clara referencia a la disponibilidad del dinero para satisfacer el sufragio, y también, aunque con mayores posibilidades, lo efectúa el capitán don Francisco de Guadix y Luna, el 17 de marzo de 1642, quien por su intención manda decir cien misas en dicha ermita (Ibídem. Protocolo 292, folio 110, del escribano Domingo Díaz Hermida del número de Betanzos).

La influencia de Nuestra Señora del Camino, traspasaba como se ha visto los umbrales del santuario, no sólo en sus salidas en procesión o para celebrar ante su imagen una novena en la ciudad, como en tantas ocasiones se tiene practicado a favor de la *“mejora de los tiempos”* y de las cosechas, sino para cohabitar espiritualmente con los fieles entregados a su devoción.

Este fue sin duda el sentir de nuestro antepasado don Agustín Núñez Varela, quien bajo el auspicio de La Virgen logra superar el mal que lo aquejaba, y para dejar constancia escribió en el memorial familiar lo siguiente:

“ En 12 de Septiembre de 1838 yo Don Agustín Núñez con mi muger Doña Andrea Taboada, en compañía de nuestros doze hijos, fuimos a visitar a Nuestra Señora del Camino en acción de gracias, por me haber sacado en bien de una enfermedad muy grave que me acometió “ (Archivo del autor. Memorial de la Casa de don Agustín Núñez Varela. Tomo iniciado el 21 de diciembre de 1795).

La misma fe que motivaría en 1918 a doña Ermitas Varela Castro y Pérez-Villamil, mujer de su bisnieto don Raimundo Núñez Colomer, que viendo a su marido afectado por la epidemia de la gripe y en peligro de muerte, se ofreció con la entrega de todo su joyero para la imagen de Nuestra Señora y de no acudir en adelante a espectáculo público alguno por su salvación. Una vez atendidas sus súplicas, cumplió con el sacrificio de llevar su ofrenda de rodillas, a lo largo de la cuesta propiciatoria para agradecer su mediación.



La procesión de Nuestra Señora del Camino a su paso por el Puente Viejo a principios del pasado siglo, archivo del autor.

Por lo que nos toca, al poco de nacer nuestros hijos hemos procedido al tradicional ofrecimiento a Nuestra Señora bajo la protección y abrigo de su manto, al igual de haber *“puesto el Santo”* de la Condomiña, el San Lázaro de la capilla de La Magdalena, en seguimiento de la costumbre inmemorial, dentro del ritual romero de entrañable recuerdo, cuya extinción responde a la falta de interés y estulticia mostrada por las autoridades locales, al no introducir a los inmigrantes y advenedizos en estas parcelas de nuestra cultura, como único medio para mantener la identidad propia enriquecida con su contribución.

Nos abstenemos de publicar otros muchos episodios de reconocida protección por parte de nuestra abogada, y que reservamos para la posteridad con el fin de salvaguardar la intimidad de sus protagonistas, en prudente actuación debida a la proximidad de los hechos en el tiempo.

En otras ocasiones nos hemos ocupado en destacar aspectos históricos del santuario, la comisión de festejos nos ha proporcionado la oportunidad de significar una parcela del decurso espiritual de nuestro pueblo, que mantiene viva la esperanza con la mirada puesta en Nuestra Señora del Camino, la centinela brigantina de Ribacavada.